

Fuerza creciente

Nuestro partido crece, sin duda alguna, lenta, pero firme y constantemente. Su fuerza consiste en la alteza, en la amplitud y en la bondad innegable y fecunda de sus principios; en el desinterés evidente, en el celo patriótico y la elevación de miras de sus afiliados, que anteponen la grandeza y la felicidad de la patria a todo otro interés de agrupación, y sobre todo, a todo interés mezquido, o subalterno; que renuncian a todas las ventajas, a todos los atractivos, a todos los halagos y vanidades que ofrecen agrupaciones más numerosas, más ricas y más fuertes, que pueden premiar con honores y posiciones, los esfuerzos partidarios; y por último, en la sabiduría y prudencia, en la rectitud de conducta y en la actividad incansable de sus dirigentes, que imprimen al partido la orientación más conveniente y oportuna, en armonía siempre con su programa hermoso, definido y completo.

Ese grupo de románticos — como alguien les llama — lleva en sí mismo la fuerza que asegura indeudablemente su triunfo para un porvenir cercano. En su fe profunda, incombustible, en su sinceridad jamás desmentida, en la firmeza y valentía con que adopta todas las resoluciones y las cumple, luego de haberlas pesado y meditado, y obtenido la ratificación amplia y categórica de la propia conciencia. Por eso, se impone con respeto a los demás, y triunfa de los excepticísmos, de las ironías, de las sonrisas sarcásticas, de las hostilidades manifiestas o veladas. Y su número aumenta sin cesar: lejos de desgraciarse, cansados de no obtener beneficios materiales, congregan día a día en su seno a nuevos adeptos, espíritus de mentalidad superior, de largas vistas de futuro, ecentos de ambiciones materiales, que se sienten seducidos y arrastrados por la generosidad de la intención que guía a esos pocos idealistas, y se sienten, también, alejados, repugnados, ahitos, de tantos rencores y odios entre hermanos, de tanto egoísmo, de tantas ambiciones y envidias, de tanta hipocresía e insinceridad, como ven a cada paso, en otros bandos.

Con la vista fija en la altura, mirando, un poco más allá del horizonte estrecho del momento actual, los grandes, los verdaderos y establebles intereses nacionales, la Unión Cívica marcha impávida, resuelta, serena, despreciando los ladridos del camino, aumentando siempre paulatinamente sus filas, y acercándose más y más a la cumbre resplandeciente de sus altísimas finalidades.

Sigamos, pues, sin desmayar, que el porvenir es nuestro, y tengamos la seguridad de que muchos a quienes hoy llamamos y no vienen, acudirán más tarde presurosos, espontáneamente, a nuestras filas, cargados de desengaños y felices de hallar, por fin, el verdadero camino de la salvación nacional.

Ahora, y después, y siempre, encontrarán nuestros brazos y nuestros pechos cordialmente abiertos para recibirlas.

Del Sr. Félix Taboada Bayolo

Ante las urnas

Al católico que en materia política se guíe sólo por el sentimiento, podrá satisfacerle cualquiera de los Partidos tradicionales o n que, desde hace tantos años, se encuentra dividido el país; pero aquél en quien no hable únicamente el corazón, sino que también hable en él la mente no encontrará satisfacción sino en un Partido de principios netamente definidos, y, al buscárselo, dará con la Unión Cívica del Uruguay, poseedora de un programa amplio, claro y nutrido de ideas, que recogiendo todos los problemas que en los ordenes religioso, social, económico, moral, político y otros,

que en el país tenemos planteados, establece, en forma precisa, la solución que cada uno de ellos reclama para que dejen de constituir una pesadilla nacional, estableciéndose así esa tranquilidad moral que, dentro del orden, constituye la verdadera paz, según Santo Tomás de Aquino.

Pero, se dirá, ¿acaso los viejos partidos no dan muestras ya en las Cámaras de interesarse en las cuestiones económico-sociales, proponiendo proyectos de ley que, sancionados, van echando las bases de nuestra legislación en tan trascendental materia? Indudablemente, contestamos; pero tales proyectos no proceden de principios doctrinales, ni se derivan de profesiones de fe hechas en un programa de acción, sino que son simplemente hijos de simples iniciativas, que nacen del deseo de imitar lo que en otras partes se

hace. Falta la obra, pues, de sólida base, no puede tener los caracteres que requiere para ser duradera, y queda sujeta a los vaivenes que le imprimen sus choques con las realidades de la práctica. Si la obra ha de ser permanente, debe estar asentada en cimiento doctrinal, y ese cimiento se lo puede proporcionar nuestro programa. Cierto es, que de ciertas manifestaciones que de vez en cuando da a conocer la prensa, parece como que ambos partidos históricos quisieran ir echando principios para formar un programa; pero, en las declaraciones que se formulran, no es posible ver verdaderos principios, sino simples aspiraciones; porque no puede haber verdaderos principios sin doctrina, y ésta no existe en ninguno de esos partidos, desde que, en su seno, cada cual piensa como le acomoda en materia religiosa, social, económica, moral etc. etc., y hasta en la orientación política, bien vemos que la unidad de que hasta hace mucho daban pruebas, hoy se encuentra rota. Son, por consecuencia, la antítesis de nuestra Unión Cívica, en la que brilla una perfecta unidad de pensamiento, de sentimiento y de acción, que hace inquebrantable su unidad formal; de la que — según queda dicho — carecen los partidos tradicionales en el día de hoy.

Dentro de pocos días, el país será convocado a elecciones generales, a fin de que los partidos existentes lleven a la Cámara los diputados que en ella han de representarlos. ¿Qué harán, ante las urnas, esos católicos, nacionalistas y colorados, que en materia política no se guían sólo por el sentimiento, sino que oyen las sugerencias de la mente? No lo sabemos. Mas, si nos juzgásemos autorizados para ello, les aconsejariamos que, antes de proceder, fijasen su atención en los trascendentales problemas de diverso orden que gravitan sobre el país; reflexionasen acerca del partido que, de acuerdo con sus principios, es capaz de darles solución; y que procedieran en consecuencia, si es que antes de depositar su voto en la urna, lo ofrecen sobre el altar santo de la patria.

FÉLIX TABOADA BAYOLO.

El Dr. Hugo Antuña

Nuestro segundo candidato para la Representación Nacional, es el Dr. Hugo Antuña.

No debemos presentarlo, ni hacer conocer al electorado de Mon-

tevideo, sus grandes, sus hermosos dotes de inteligencia y corazón. Harto conocida es su ya larga actuación — a pesar de su juventud — en el foro, en el periodismo, en la Asamblea Constituyente, en la tribuna, en la acción católica en general.

Figura de altísimo relieve, espíritu verdaderamente selecto y superior, integerrimo y rectísimo en todas las múltiples manifestaciones de su actividad, lleno de abnegación, y desinterés, católico y cívico sincero, pleno de fe y de amor a nuestra causa excelsa, será el Dr. Hugo Antuña un dignísimo compañero en la Cámara, del Dr. Secco Illa, como ya lo fué en la Constituyente. Su palabra serena, armoniosa, elegantísima, aromada por una brisa del más puro helenismo, será un vehículo cautivante de sus conceptos e ideas profundísimas, substratum destilado, del estudio y del talento.

¡Qué prestigio conquistarán ambos, para la Unión Cívica y para el país, en el Parlamento! ¡Qué fuerza, que seducción, tendrán los dos, en cada una de las cuestiones en que intervengan! ¡Cuánto bien resultará, de su acción parlamentaria, para nuestra causa y para el pueblo!

Por eso, no puede quedar un solo cívico sin votarlo; no debe quedar sin votar esa lista, tampoco, ningún verdadero patriota que crea llegada ya la hora de superarizar los debates parlamentarios, de tomar altura en las formas, y orientar hacia el exclusivo concepto del bien general, la presentación y la discusión de todas las leyes, depurándolas de toda bastarda finalidad política.

HERMOSO DOCUMENTO

La carta con que nuestro Ilustrado Arzobispo, Mons. Soler, aprobó la formación del Partido Católico constituye un documento de sumo valor, que queremos reproducir en este número, para conocimiento de nuestros lectores.

Las consideraciones que la organización política de los católicos inspiró a Mons. Soler (D. F. M.), deben ser consideradas por nuestros correligionarios, como una clara determinación del deber de los católicos de agruparse bajo la bandera de la Unión Cívica.

He aquí, ese hermoso documento:

Montevideo, Diciembre de 1907.

Señor doctor don Joaquín Secco Illa, Presidente de la Unión Católica.

Estimado doctor:

He tenido el agrado de recibir les antecedentes sobre la determinación del Directorio y Comité Ejecutivo a proceder a la organización cívica de todos los elementos católicos del país.

Como Prelado y como ciudadano bendigo y aplaudo tan viril y trascendental resolución, que han tenido el tino cristiano de colocar bajo los auspicios del Sagrado Corazón, propendiéndo así al reinado de Jesu Cristo, que es el ideal de la acción católica.

Bendigo y aplaudo esa determinación, porque los comicios así como la prensa, son en la hora presente la gran esperanza para la santa causa; pues como lo afirma el Cardenal Labouré, Arzobispo de Rennes: « Ya ha pasado la hora de edificar Iglesias y adornar altares... La prensa y los comicios, esas son las obras del tiempo de guerra en que vivimos, las otras lo son del tiempo de paz, cuando lleguemos a conquistarla por nuestros esfuerzos ».

En efecto; ya está visto que no existe remedio más eficaz que el ejercicio de los derechos cívicos para defender nuestras obras, nuestras instituciones y nuestra causa. Por no haberlo reconocido así, la racha jacobina lo arrasó todo en una nación cristianísima como Francia. O disponerse a perderlo todo, o determinarse a luchar entusiasta y eficazmente con esas dos armas poderosas: la prensa y la organización cívica de los católicos.

Y tanto más seguros debemos estar acerca de la obra emprendida, ya que es notorio que, así León XIII como Pío X, han recomendado con insistencia ambas cosas.

Contando, pues, con la aprobación del Sumo Pontífice y con el auxilio de la gracia divina, el triunfo será nuestro, por más dificultades que se encuentren en el camino, como sucede con todas las grandes empresas. Sólo podría temerse el fracaso por falta de una cooperación entusiasta y eficaz de todos los católicos, lo que no es de esperar, si es que en verdad aman la santa causa y el reinado de la civilización cristiana.

Con tal motivo me es grato reiterar a usted y demás miembros del Directorio y del Comité Ejecutivo, las consideraciones de mi estimación distinguida.

† MARIANO SOLER,
Arzobispo de Montevideo.

La clase obrera y la clase media

Esas dos categorías de la sociedad tendrán celosos y eficaces defensores con los representantes que lleve al Parlamento la Unión Cívica del Uruguay. Las clases obreras y las clases pobres, las llamadas así generalmente, son sindicadas, las más dignas de protección y de piedad, por sus sufrimientos y por su debilidad. — Es por eso,

por lo que, además de la propia obra de defensa y de organización emprendida por ellas, todas las personas de raciocinio y de razón, pertenecientes a las demás clases sociales, y muy especialmente, los católicos, han emprendido un fuerte y activo movimiento de justicia y de reparación, de ayuda moral y material a esos desgraciados colocados en situación tan triste y desventajosa para llenar su misión nobilísima, como todos los seres humanos. Y si bien no se ha alcanzado, ni mucho menos, la justa reivindicación de los derechos del obrero, mucho se ha adelantado en los últimos tiempos, mucho se ha conseguido en el orden material y moral, sobre todo en ciertos países.

Los politicastros y los agitadores de conveniencia han querido encaramarse sobre los hombros de tantos infelices, para medrar y obtener los medios de vivir sin trabajar; y para ello, han adulado, han halagado al obrero, prometiéndole más de lo justo y más de lo que es posible alcanzar, al menos por ahora, excitando sus odios y sus pasiones, haciéndole creer que es más explotado y esclavizado, y que se le da muchísimo menos de lo que en realidad se le concede. Además, se le habla sólo de derechos, pero no de deberes. El obrero, según los que lo engañan y explotan su miseria, todo se lo merece y tiene derecho a todo, sin estar obligado a nada, puesto que él, es el despojado y el explotado. Se le endiosa y se le saca de sus casillas, haciéndole esperar un paraíso en la tierra, y que será él, y tiene derecho, el amo y no un igual en derechos que los demás hombres.

Pero la escuela católica, siguiendo los dictados del sapientísimo Papa León XIII que ha propuesto la verdadera solución, buscando el medio más práctico, positivo y eficaz de mejorar a los humildes, propiciar su felicidad, defender sus derechos y establecer el reinado de la paz en el mundo, bajo todos sus aspectos, ha hecho en muchos países, obra grande, hermosa y benéfica, por lo cual los obreros van mejorando notablemente, tanto en el orden económico, como en el social.

Pero hay también un gran grupo de personas que debieran ser incluidas entre las clases dignas de protección y de defensa y que, siendo pobres, no son consideradas como « obreras » ni son incluidas entre las que deben reivindicar también justos y sagrados derechos:

Numerosos empleados públicos y privados: pequeños pensionistas o rentistas; pequeños comerciantes y dueños de industrias muy poco remunerativas; profesionales que luchan con mil obstáculos para abrirse camino, sufren privaciones, a veces miseria, o que por lo menos, ven lesionados notablemente sus legítimos derechos.

Toda esa pléyade de individuos de escasos recursos, que por razones de educación y hasta por exigencias de su misma ocupación o empleo, están obligados a vivir con un mínimo de apariencias convencionales, sufren muchas veces, torturas amargurísimas y muy crueles, vergüenzas, humillaciones, aún

privaciones graves de alimentación y otras necesidades vitales, sin que nadie se acuerde de ellos, y hasta muchas veces, sin que nadie conozca ni se imagine siquiera, los terribles sufrimientos morales que atormentan su espíritu, tanto más sensible, cuanto más refinado y culto.

Esta clase es, quizás, la que más sufre. No teniendo medios de defensa, no pudiendo apelar a huelgas, ni pudiendo acudir a la caridad pública, ni siendo objeto de solicitud especial de los legisladores, sufre más que nadie los efectos de la carestía de la vida, silenciosamente, con la vergüenza de su dignidad, ahogando en sus labios toda protesta...

Pues bien: esa categoría de la sociedad, que se le conoce por la « clase media », oprimida lo mismo que la clase obrera, por los impuestos del Estado y por los especuladores, tendrán, como se ha dicho al principio de este artículo, decididos defensores con los representantes de la Unión Cívica que lleguen al Parlamento.

Votar las listas que propone al electorado ese partido político, es trabajar por la independencia económica personal y la del prójimo.

Así lo imponen la justicia y el amor de nuestros semejantes como lo prescribe el Evangelio, y cumplirlo es seguir las clarísimas normas que ha indicado en sus famosas encíclicas el inmortal León XIII.

X. X.

Deber de consecuencia

Creemos que no habrán dos opiniones, respecto de la brillante actuación del valiente representante de la Unión Cívica en el Parlamento, doctor Joaquín Secco Illa.

Su robusto talento, su criterio recto y elevado, su razonamiento convincente, junto a cualidades oratorias realmente brillantes, han hecho de él, una de las figuras más destacadas dentro de la Legislatura próxima a festejar.

Propios y extraños proclaman con rara unanimidad sus dotes de verdadero líder de una causa, a la que no ha cesado un momento de prestar su valioso concurso, y por la cual no ha titubeado un momento en librarse verdaderas batallas parlamentarias, sin contar nunca el número de sus adversarios, ni descender jamás del alto terreno de la cultura, ni del elevado sitio de la oratoria avasalladora.

Nunca, una causa más noble fué defendida por paladín más digno y sincero.

No pretendemos ciertamente hacer una biografía de nuestro distinguido representante; ella llenaría muchas páginas y necesita plumas más autorizadas que la nuestra; pero es nuestro deseo hacer algunos breves considerandos, respecto a nuestra actitud frente a esa brillante candidatura, proclamada de nuevo por aclamación y en primer lugar, por el Congreso Elector de la Unión Cívica, en el departamento de Montevideo.

No queremos creer que los cató-

licos montevideanos sean tan pobres de espíritu y tan inconscientes, que después de admirar y aplaudir al valiente diputado cívico, por su destacada y sincera actuación parlamentaria, pongan en peligro su reelección, restándole sus votos para dárselos a candidatos ajenos o contrarios a nuestras creencias, embanderados en los bandos tradicionales.

Queremos ir más allá todavía, y no se trata ciertamente de pedir imposibles: debemos contraer un compromiso moral con nosotros mismos, haciendo de modo que el doctor Secco Illa, no solamente sea reelecto en una forma categórica, sino que se vea acompañado en la próxima Legislatura por algún o algunos otros diputados cívicos que le ayuden a sostener y defender el notable programa de principios de la Unión Cívica. Esa es la única manera de demostrarle nuestra adhesión y de tributarle nuestro aplauso.

No nos contentemos con platónicos homenajes de simpatía, ni con ditirambos elogiosos y bombásticos; no; hagamos algo más práctico, votemos por él y por los dignos candidatos que lo acompañan; estos son hechos consagratorios, lo demás es papel pintado. Seamos conscientes y consecuentes.

Conscientes, sabiendo apreciar en todo su valor el voto que vamos a emitir, porque actualmente no hay voto inútil.

Consecuentes con el candidato que admiramos y aplaudimos y consecuentes también con nosotros mismos, pues no es posible ni lógico, negar nuestro voto a quien va defender en los escaños del Parlamento, aquello que nosotros defendemos y que va a proclamar a aquello que proclamamos todos los días de nuestra vida.

BERT.

¡ Y siguen! ...

¡ Siguen, aún, las embajadas! No hay freno, no hay barreras que detengan la jarana oficialista! Acaban de regresar varias embajadas del Brasil, y el Gobierno se apresita a enviar a ese país otra, con motivo de la trasmisión del mando... ¡ Como si no bastara el Ministro que tenemos allí !

Pero... hay que proporcionar paseos, honores, diversiones a los amigos, aunque los pobres tengan que comer un plato menos... ¡ Qué escándalo ! Voten, luego por semejantes gandules...

La expedición de EL PORVENIR

Se previene a los jóvenes que prestan su concurso para la expedición de « El Porvenir », que en lo sucesivo, dicha tarea se efectuará en el amplio local del Club Juan Zorrilla de San Martín, calle San José esquina Paraguay.

Se les rurga su asistencia al nuevo local y se exhorta para tan importante obra a todos los cívicos que deseen cooperar en ella, para que asistan todos los viernes por la noche.

PARA LOS ELECTORES

El escándalo administrativo

SIGAN VOTANDO A LOS SALTEADORES DE LA RIQUEZA NACIONAL!

De 1916 a 1922. — \$ 23 millones de déficits.

De 1916 a 1922. — \$ 11 millones de aumento del Presupuesto General (sin contar los de los entes autónomos).

En once meses, se pidieron 23 millones de pesos al empréstito.

Se proyectan otros dos empréstitos, de diez millones cada uno, que suman otros 20 millones; total: 43 millones de pesos, en un par de años.

El Municipio de Montevideo, emitió un empréstito de seis millones de dólares, por el que tendrá que pagar más de once millones de pesos.

El Ejército y armamento, cuesta al país ocho millones de pesos.

Como esos hombres podían y deberían producir, uno con otro, una riqueza anual de quinientos pesos, resulta que vienen a costar al país 50 millones de pesos más.

No se suprime un solo peso, de los tantos millones que se gastan indebidamente o inoportunamente.

Para realizar esos empréstitos arriba enumerados, se ha pasado por las condiciones más indecorosas que jamás se imponen a un pueblo libre, soberano y digno.

Todos los últimos empréstitos, (como todas las concesiones millonarias de estos últimos tiempos) se han hecho en Estados Unidos, con lo que se está poniendo en peligro hasta la misma independencia nacional.

Los derroches y la creación de oficinas inútiles, continúan con más furia cada día, cual si quisiesen apresurar el ordenamiento del país, temerosos de que éste los eche pronto a latigazos.

Se proyecta aumentar, a los artículos importados, casi sin excepción, el 50 por ciento de los derechos de Aduana!

La ganadería, principal y casi única fuente de riqueza, en el país, ha perdido, en los dos últimos años, cerca de cien millones de pesos.

A la gente que disfruta del poder, ni se le ocurre, siquiera, pensar en buscar un remedio a esa situación, que sufre con angustia el país entero.

Siguen votando centenares de miles de pesos para el gran Sultán, dueño de vidas y haciendas en el serrallo de San Javier, Lubkow «dignísimo ciudadano colorado».

El país va, al galope, a la más completa bancarrota. El oficialismo sonríe; entre tanto, el rebenque en una mano y la ganzúa en la otra, canta y danza en perpetua orgía: y quiere ahogar, a fuerza de fanfarrias los gritos angustiosos del pueblo, que pide pan, trabajo, orden, tranquilidad, respeto a sus derechos, economías, ilustración, caminos, industrias.

Pero ese pueblo, lo tiene bien merecido: no se queje. Tiene en su mano la liberación y la felicidad y no la emplea unánimemente, votando en masa por los hombres libres y honestos que resisten a las hordas de los dictadorzuelos.

¡20 días!

Tan sólo 20 días, nos separan de la fecha en que el país debe decir su última palabra, respecto de los actos, las leyes, los atentados de todas clases, perpetrados por los dirigentes de la cosa pública, contra los derechos y los intereses y los sentimientos de la gran masa de la población.

Los hombres libres y honestos que tanto se han repugnado de la escuela de cortesanismo que hace muchos años ha sentado sus reales en las alturas del poder, repartiendo entre los claudicantes y los sensuales, honores, prebendas, riquezas, autoridad, hasta talentos y virtudes (¡que todo eso da, y juzga, y discierne, el Olimpo, en nuestro país!); los padres de familia sensatos y dignos, que están horrorizados del desquicio moral y la disolución de la familia, decretados por los ases del oficialismo; los que se lamentan, y se quejan, y se indignan, en sus ca-

sas, contra el despilfarro de los dineros, de la riqueza nacional, extendiendo ignominiosamente las privaciones y el hambre a millones de hogares uruguayos; los católicos que ven suprimidas sus fiestas más queridas y sagradas, atacados sus dogmas y sus ministros perseguidos la libertad de enseñanza y la de cultos; arrancadas las cruces y capillas de los cementerios; expulsadas las Hermanas de Caridad de los hospitales y asilos; calumniados, denigrados, difamados odiosa y cobardemente los sacerdotes y las religiosas; agredido cobardemente, con la complacencia confesada del amo de veinte años, el querido y venerado jefe de la Iglesia Uruguaya; los que ven entrizado el arribismo, la mediocridad, la delación, el servilismo, el mercantilismo de las conciencias; los que contemplan, alarmados, como cunde la corrupción social pública, la pornografía en las calles, espectáculos públicos, folletos, diarios y revistas; los que ven a la juventud que sale de los establecimientos oficiales de enseñanza (desde los de primeras letras, hasta los superiores) excéptica, egista, inculta, sin fe en ningún ideal noble y generoso, burlándose de todo cuanto existe, grosera, sin urbanidad, sin respeto ni mucho menos amor a sus padres y maestros, a la patria, a nada digno de ser venerado y respetado; los que miran con terror la ola de corrupción invadiendo a la mujer misma, que se va formando frívola, coqueta, aficionada al lujo y los bailes más repugnantes, con modas y conversaciones impudicas con modales y costumbres de la decadencia romana: todos los que contemplan ese cuadro cuyas tintas no son, por cierto, más claras y risueñas en la realidad, deben determinarse a decir en un gesto de altivez patriótica y de liberación humana: ¡Basta! Votando por la Unión Cívica del Uruguay, dentro de veinte días, contribuiremos eficazmente a que se hagan leyes salvadoras, justas y patrióticas, decretos y ordenanzas que sean un freno contra el vicio y la corrupción; a

que se tomen medidas eficaces para sanear y ordenar la Administración Pública; y a que reine un poco más de honestidad, de justicia, de verdadero amor por el bien del pueblo, entre los funcionarios y mandatarios que el mismo soberano elija.

Hora es, ya, de quitar el poder que hemos dado a apoderados infieles, traidores o abusadores. Démoslo en buena hora a quienes merezcan por entero nuestra confianza, a quienes hagan, en los cargos representativos, lo que haríamos nosotros mismos en favor de nuestros derechos e intereses.

Irrenunciable

Son muchos, los esfuerzos que, para intensificar la propaganda, necesita de sus afiliados la Unión Cívica del Uruguay en estos momentos tan difíciles y decisivos para una selecta entidad política, como lo es la nuestra, que trabaja incansablemente para conquistar nuevos votos a fuerza de hechos convincentes, de nobles esfuerzos en pro de la grandeza y el bienestar del país, de la justicia, la libertad y la democracia.

Varias serán las listas, y a distintos partidos y fracciones pertenecerán, las que estarán a la mano el 26 de Noviembre, en el cuarto secreto, para que puedan elegir los ciudadanos que se presenten a votar de acuerdo con sus convicciones o simpatías; es precisamente en ese instante, cuando todos los ciudadanos católicos, todos los que por tales se tengan, sin excepción, como un acto de pura conciencia, deben votar la lista de la Unión Cívica, por estar reunidos en ella, nombres de ciudadanos de valer, que defendrán con rectitud y carácter los derechos de todos y las hermosas aspiraciones de nuestro programa, basado, como es sabido en los más fundamentales conceptos sociales: Dios, Patria, Familia, Propiedad, símbolos que representan nuestros propios ideales y contemplan a la vez lo esencial para el bienestar de un pueblo.

Es necesario que todos los católicos se convenzan, de la situación en que se encuentra la actual política que tanto afecta al país entero y, sobre todo, a los católicos, por los inconfundibles atentados y atropellos que se vienen sucediendo contra nuestra Religión; es necesario que se compongan de esta verdad: que, como católicos, tienen la obligación moral de aportar el voto a la Unión Cívica, porque nadie mejor que ella sabrá comprender y defender con eficacia sus intereses.

Trabajemos, los cívicos católicos que nos hemos asegurado de la verdad de nuestras ideas; trabajemos, con perseverancia y sin cesar, aportando todos nuestros esfuerzos a la causa, para, demostrar a esa gran masa de católicos indiferentes que si se arrodillan ante el altar a recibir la Santa Eucaristía, deben presentarse ante las urnas a sufragar por la Unión Cívica.

N. ROMANO



VIDA PARTIDARIA

Reunión del Consejo Directivo

El lunes, a las 5 y 30 de la tarde, se reunió en su sede el Consejo Directivo, asistiendo casi todos sus miembros y ocupándose en múltiples asuntos que la proximidad de los comicios ofrece.

La Comisión Departamental

Igualmente celebró sesión esta entidad partidaria, tratando, además de lo referente a la Colecta, otras muchas cuestiones.

El Comité de Acción Cívica

Para el miércoles 1.^o estaba citado, en el local del Club «Zorrilla de San Martín» (San José esq. Paraguay) el Comité de Acción Cívica. Por cerrarse esta hoja el miércoles a las 12 del día, no podemos dar noticias de la celebración de la sesión.

Advertimos, igualmente, que esa es la razón por la cual no hacemos crónica en este número, de los actos partidarios realizados, después del miércoles a medio día.

La colecta Pro-Tesoro.

A pedido de numerosos correligionarios, la Comisión Departamental ha prorrogado por unos días más, la realización de la colecta. Las comisiones de caballeros y de damas han trabajado con encendido celo y actividad; y es de hacer notar, que ni uno solo de los correligionarios visitados, se ha negado a contribuir con su óbolo, por modesto que fuese, a la obra común en que se encuentra empeñado el partido. Además, se registran rasgos muy simpáticos y significativos, de generosidad, tanto de señoras, como de católicos extranjeros, como de niños o personas poco pudientes, que han hecho, espontáneamente y con gran gusto, donación de sus modestos ahorros, en favor de la Unión Cívica.

Hasta ahora, los resultados obtenidos son halagüeños; pero como los gastos a realizarse son cuantiosísimos, es de esperar que no quede ninguno de los partidarios sin ofrecer su concurso para los gastos electorales.

Y los que sean visitados, deben realizar un verdadero sacrificio, a fin de contribuir con la cantidad mayor que puedan. No olviden, que Dios y la causa lo exigen imperiosamente, y que muchos correligionarios que no tienen fortuna, dan más a su partido, con su trabajo, que los que con mayores cantidades se han suscrito.

La gran asamblea del

Club «19 de Abril»

Para el miércoles, como anunciamos en nuestro número anterior, se preparaba una gran asamblea en los amplios salones del club «19 de Abril», de las 2^a y 3^a secciones, en la cual debían hablar los doctores Secco Iila y Anufri, el señor Alberto Alonso, el señor Campos Turreyro y otros.

Reinaba gran entusiasmo, para dicho acto. En nuestro número próximo, haremos la reseña completa de esa reunión.

Club doctor Juan Zorrilla de San Martín (5.^a y 6.^a Secciones)

Presidiendo el titular bachiller Falcao Espalter celebró sesión ayer noche la directiva de este club cívico.

Leída el acta anterior fué aprobada y se dió cuenta de una invitación del club cívico de las secciones 2^a y 3^a para concurrir a la asamblea a

realizarse el 1.^o de Noviembre próximo. La mesa propuso y así se acordó, concurrir la comisión e invitar a sus inscritos.

Se dió cuenta también de la aceptación por parte de la dirección de «EL PORVENIR» de la cesión del local del club para facilitar la administración y distribución de ese periódico cívico.

El señor Falcao Espalter hizo saber que, de acuerdo con lo resuelto en sesión anterior, había contratado la impresión de cinco mil impresos conteniendo: 1.^o Un extracto de todo el programa del Partido; 2.^o Un compendio de la relevante obra del doctor Secco Iila como diputado católico en el período 1919-1922; 3.^o Una exhortación a votar.

Eos impresos serán distribuidos personalmente en los domicilios de todos los ciudadanos uruguayos de las dos secciones que comprende la jurisdicción del club.

La Comisión resolvió reunirse el lunes 30 a las 9 y media de la noche.

En la 8.^a Sección

Esta noche, a las 9 p. m., se efectuará una conferencia al aire libre, en la plazuela del Palacio Legislativo, organizada por la comisión directiva y la de propaganda del Club Francisco Bauzá, de la 8.^a sección.

Las mismas comisiones preparan una conferencia en el local del club a efectuarse el 18 de Noviembre.

Creación de un comité de propaganda

Como oportunamente anunciamos, el lunes se reunieron en este club, un numeroso grupo de sus afiliados con el fin de constituir una sub-comisión de propaganda.

Presidió la reunión el señor Alfonso Solari, quien en breves palabras expuso los fines que se persiguen con la creación del mencionado sub comité. Por motion del señor M. A. Revollo resolvióse integrarlo con las personas que halláronse presentes, manifestase espontáneamente sus deseos de colaborar activamente en la árdua tarea, en que está empeñada la Comisión Directiva del Club. Quedando en esta forma integrado por los señores: Ariosto González, R. Algorta Guerra, J. P. Busto, D. Parguet, J. J. Revello, A. Rosa, Luis P. Pereira, J. Regina, Francisco Castro, H. Dapino, A. Volonterio, A. Rodríguez Lesmes, G. Monestier, Roberto Monestier, G. Gil, F. Regina, F. Pereira, A. Andregnette, siendo designado como presidente el señor J. Cánepa Franco, vice el Sr. F. Peluffo y secretarios los señores Antonio López, Luciano Ladeanne, A. J. Schiaffino y Carlos Revello.

También se encomendó a la secretaría, la redacción de un manifiesto el cual será repartido profusamente entre los afiliados de la sección. El Comité sesionará los días lunes, jueves y sábados a las 21 horas.

La reunión de anoche

Se reunió anoche el Comité de Propaganda de este centro político político bajo la presidencia del señor Juan Cánepa Franco y con existencia de la mayoría de sus componentes tomando entre otras las siguientes resoluciones:

Enviar una nota-exhortación a todos los afiliados de la seccional, invitándoles a participar en los actos que patrocinará el susodicho Comité.

Realizar una conferencia al aire libre el sábado 4 de noviembre a las 20 y 45 en la plazuela del Palacio

Legislativo, en vez del 1.^o como había sido acordado, y otra en el local del club, el sábado 18 a la misma hora, en las que dirigirán la palabra distinguidos oradores de la Unión Cívica.

Club General Artigas (7.^a Sección)

El lunes se efectuó, en el Club General Artigas de la 7.^a sección, una importante reunión de ciudadanos, convocados por la Comisión Directiva, a fin de dejar definitivamente constituido el Comité de Propaganda de esta sección, después de un cambio de ideas se resolvió nombrar la siguiente comisión: Presidente, Dámaso M. Muñoz; Vice Presidente, N. da Costa; Secretario, Dante E. Prato; Pro Secretario, J. C. Raymond; Tesorero, F. Frabasile; Vocales, H. Pioli, H. Occhiena, R. Castro, M. Morlán, P. Gallo, L. Cazeaux, A. Gallo, Damián Rodríguez.

En representación de la Comisión Directiva, concurrieron los señores N. Romano, A. Valle y F. Bertesaghi.

Acto continuo el Comité pasó a sesionar, resolviendo, entre otros asuntos importantes: efectuar el lunes 6, una asamblea de propaganda en la plazuela de 18 de Julio y Méndez, efectuar sesiones los días martes, jueves y sábados.

Se designaron varias Comisiones, con distintos cometidos.

A las 11 se dio por terminado el acto en medio del mayor entusiasmo.

Aviso

Se avisa a todos nuestros correligionarios que el club está abierto todas las noches, de 9 a 10, y se les pide concurran para preparar los elementos necesarios para el dia del comicio.

Club «C. Larrobla» (15.^a Sección)

El martes 24 celebró reunión la comisión directiva de este importante club bajo la presidencia del señor vice presidente.

Se leyó una nota de la Comisión Departamental, resolviéndose acusar recibo y solicitar el envío de las cuadernetas de la sección a la brevedad posible.

Después de breve cambio de ideas, se acuerda citar a los correligionarios que forman la comisión de propaganda para una reunión con la Directiva, el dia 31 de Octubre a las 9 p. m.

Se resuelve formar una lista de personas a quienes se les citará y se les dará las instrucciones para asistir como delegados del club a las mesas receptoras de votos.

Se encomendó a un miembro de la Directiva la redacción de hojas de propaganda.

PRÓXIMAS ASAMBLEAS

De las varias asambleas programadas por la Unión Cívica, podemos anunciar las siguientes:

Noviembre 2. — En Rincón del Cerro, 16.^a sección.

4. — En el local del Club 25 de Agosto, 19.^a sección.

4. — En la plazuela del Palacio Legislativo, 8.^a sección.

12. — En la Plaza de Peñarol, 21.^a sección.

12. — En el Manga, 11.^a sección.

12. — En la Barra de Santa Lucía, 16.^a sección.

16. — En la Villa del Cerro, 13.^a sección.

19. — En el Paso de Mendoza, 17.^a sección.

A estas asambleas hay que agregar otras cuyas fechas aún no han sido determinadas y que se realizarán en diversos puntos de la capital.

Locales de los Clubs seccionales

Los católicos que tengan necesidad de obtener datos relacionados con los próximos comicios, pueden dirigirse a los siguientes locales partidarios, donde serán atendidos:

Comisión Departamental

Cerrito 475, de 9 a 12 y de 3 a 6 p. m.

1.^a y 4.^a Secciones

Cerrito 475, a las mismas horas.

2.^a y 3.^a Secciones

Club «19 de Abril», Buenos Aires esquina Alzaíbar.

5.^a y 6.^a Secciones

Club «Doctor Juan Zorrilla de San Martín», San José esquina Paraguay.

7.^a Sección

Club «General Artigas», Tacuarembó 1482.

8.^a Sección

Club «Francisco Bauzá», Paseo 1931.

9.^a Sección

Club «Joaquín Secco Iila», Avenida General Garzón, a una cuadra de Lezica.

10.^a Sección

Club «General Miró», 8 de Octubre 325.

11.^a Sección

Club «Libertad o Muerte», Camino Maldonado (casa de Domingo Suárez), Chacarita.— Sub Comité del Manga; Comino Maldonado, (casa de Pedro Baratte).

12.^a Sección

Club «Dámaso Larrañaga», Avenida Garibaldi 1690.

14.^a Sección

Club «Sarandí», Convento 50, (Bella Vista).

15.^a Sección

Club «Constituyente Larrobla», Rivera 210. — sub Comité, Gatica 2634.

17.^a Sección

Club Seccional, Camino Mendoza.

18.^a Sección

Club «Mariano Sotér», Chacarrero 38, entre Massini y Guayaqui.

19.^a Sección

Club «25 de Agosto», Cuñapiró 1833, entre Justicia e Inca. — Sub Comité, La Paz 2075.

20.^a Sección

Club «Treinta y Tres», Cimarrón Agraciada s/n. (Avevo París).

21.^a Sección

Club «Tomás S. Blanco», Sayago.

En la 16.^a Sección

El recorrido efectuado en esta sección por el delegado de la comisión Departamental, señor Piá, acompañado por miembros de la Comisión Directiva de esta sección, y de la 13.^a tuvo el mejor éxito. Para el dia 2 de Noviembre se convino realizar una

Votemos ante todo nuestros propios candidatos

La Unión Cívica no ha proclamado candidatos a la Presidencia de la República ni al Consejo N. de Administración.

Ella votará colectivamente, por candidatos propios, es decir *de su Partido, cívicos de corazón*, a la Representación Nacional y Departamental, Junta Electoral y Colegio Elector de Senador.

Todo cívico está obligado, en conciencia, como uruguayo, como católico y como partidario, a votar por la lista de su partido, para esos cargos, seguro de que los candidatos cívicos han de merecer bien de la patria, por su honestidad, su ilustración y su laboriosidad.

reunión al aire libre en el paraje Rincón del Cerro, a las 9 y 30 de la mañana, en el que hablarán el señor Fernando C. Plá y Benigno Carámbula. También se acordó otra reunión en el pueblo Santiago Vázquez, Barra de Santa Lucía, el día 12 del entrante, en la que hablarán oradores de la capital.

En los recorridos efectuados, tanto en ésta sección como en la 13.^a se distribuyeron cantidades de hojas volantes como también «EL PORVENIR» periódico que está haciendo mucho bien por estos parajes, en que tanto malo se ha leído hasta ahora.

Club 25 de Agosto (19.^a Sección).

Tres laboriosas sesiones ha celebrado la Directiva de este Club en el transcurso de la última semana, presidiéndolas el bachiller Juan M. Criszech y asistiendo los señores Scarone, Romero, Pupo, Bonilla y Souza Liz.

En ellas se tomaron diversas resoluciones, relacionadas con la inauguración oficial del nuevo local que ocupa el Club en la calle Cuñapirú 1833, casi esquina Justicia.

Esta inauguración tendrá lugar con una asamblea, para lo que serán citados, por invitación especial, los co-religionarios de la sección, y se efectuará el sábado 4 de noviembre.

En dicho acto, en el que harán uso de la palabra el presidente del Club, señor Chistech, el miembro de la Directiva señor Ernesto P. Scarone y un delegado de la Comisión Departamental, se dejará constituido un comité seccional de propaganda que ayudará a la Directiva del club en las tareas que desarrolla para el éxito de las candidaturas del partido en las próximas elecciones.

Quedó acordado realizar una importante conferencia callejera de propaganda en la noche del sábado 11

de noviembre, frente al local del Club desde cuyos balcones hablarán distinguidos oradores del partido, cuyos nombres daremos en el próximo número. Para este acto se ha empezado a realizar una activa propaganda.

En la Plaza de los 33

Con asistencia de numerosa concurrencia se realizó el domingo a las 10 a. m. la conferencia organizada por el Club Gral. Artigas de la 7.^a sección en la Plaza de los 33.

Los señores Julio Pons y Mario Castellanos ocuparon la tribuna, dictando sobre el programa de la Unión Cívica, de cuyos postulados se ocuparon con detenimiento.

Ambos oradores fueron frecuentemente interrumpidos por los aplausos de los oyentes.

En la 13.^a Sección

Como ya lo anunciamos, se efectuará el 5 de Noviembre próximo, una asamblea en Punta de Yeguas, 13.^a Sección, organizada por el club seccional.

Reina, con tal motivo, gran entusiasmo entre los católicos del Cerro.

Los miembros del Club «Dr. Carlos Ferrés», de la 13.^a Sección, continúan trabajando activamente preparando la próxima conferencia a realizarse el 5 de Noviembre, en el paraje Punta de Yeguas. El domingo pasado acompañando al delegado de la Comisión Departamental, señor Plá, recorrieron varios parajes de la sección, encontrando a muchos ciudadanos dispuestos a sufragar por las listas de la Unión Cívica.

En nombre de la Departamental, hablará, en esa reunión, el señor Roelof Campos Turreiro, como también el señor Benigno Carámbula en nom-

bre del Club «doctor Carlos Ferrés».

Como se sabe, a medio día se servirá un asado a la concurrencia.

La Asamblea de Toledo

Un éxito brillante obtuvo la Asamblea celebrada el pasado domingo en Toledo.

Después de servirse un asado a los concursantes, cuyo número superó a los cálculos más optimistas, se efectuó la Asamblea de propaganda.

En nombre de la Comisión que convocó con un fuerte contingente de afiliados, hizo uso de la palabra el señor Nicolás Riverón.

Ocuparon después la tribuna el señor Alberto Alonso y los doctores Hugo Antufia y Joaquín Secco Iila.

Todos los oradores fueron largamente aplaudidos, reinando en todo momento gran entusiasmo.

En San Ramón

El 19 de Noviembre se realizará en San Ramón, en la quinta de Bruni, una conferencia cívica en la que harán uso de la palabra los señores: doctor Jusé L. Mullin, Hugo Arancibia Olmedo y Juan Raimondi.

En Cuchilla Sierra

Organizada por el club de La Paz, se realizó el domingo una Asamblea en Cuchilla Sierra, haciendo uso de la palabra el señor Antonio Zorrilla de San Martín y los doctores Alejandro Schröeder y José L. Mullin.

En Flores

Se realizó en Flores, la asamblea de afiliados, convocada para proclamar los candidatos de la Unión Cívica, para los próximos comicios.

Después de un largo cambio de ideas se resolvió designar una comisión compuesta por los señores Juan E. Pérez, Francisco Ferreiro, Enrique Espinola López, y Arturo G. Refuls, para que formule la lista de candidatos y la someta a una nueva asamblea de delegados de las secciones, a realizarse una vez resuelta por las Cámaras la forma en que tendrá que votarse en los próximos comicios.

Nuestro programa

Supresión del trabajo nocturno, con excepción del trabajo que se refiere a los servicios indispensables. Limitación de la jornada de trabajo respecto de los gremios no comprendidos en la ley actual. Descanso dominical obligatorio.

La Unión Cívica del Uruguay ha seguido las inspiraciones de las Encíclicas Pontificias, especialmente la inmortal «Rerum Novarum», las doctrinas de los Padres de la Iglesia, Prelados y Sociólogos Cristianos, y ante todo —sobre todo— ha bebido su concepto fundamental de la justicia y la fraternidad social en las fuentes eternas y fecundísimas del Evangelio, primero y jamás superado Código de Libertad, de Justicia, de Democracia y de Derecho, pero especialmente, Tratado de Amor, de Solidaridad, de Fraternidad sincera y verdadera.

No es extraño, pues, que su programa sea tan completo en sus detalles, pero sobre todo, tan per-

fecto en sus conceptos fundamentales de la justicia y la conveniencia sociales.

No es extraordinario, tampoco, que teniendo tales fuentes y tales maestros, los dirigentes del partido estén tan empapados en el estudio profundizado y práctico de todos los problemas sociales, dominando estas cuestiones con una erudición y una seguridad de criterio general, que los colocan, en este terreno, muy por encima de cualesquiera otros elementos de los demás partidos, algunos de los cuales —los que mayor ruido hacen, —sólo conocen de oídas la mayor parte de esas cuestiones, y no tienen las nociones elementales de Sociología, necesarias para orientarse firmemente a través de ese dédalo de problemas, complejos y armonizados todos, unos con otros.

Por eso, la Unión Cívica, antes que los demás partidos, había inscrito en su programa la aspiración de la jornada máxima de trabajo para todos los obreros y empleados, pero no uniforme, sino, como es racional y lógico, en consonancia con la naturaleza y penosidad de cada clase de trabajo.

Ya en Roma, en tiempos muy lejanos, cuando los Papas reían temporalmente en ella, existía la jornada máxima legal de ocho horas, para muchos gremios. Y en el siglo XVI, el cristianísimo rey de España Felipe II, la había establecido también en ese país.

Así son los retrogradados católicos...

Así, también, la Unión Cívica propicia la supresión del trabajo nocturno, a no ser en casos excepcionales, de suma necesidad, porque ese trabajo daña evidentemente la salud corporal y trastorna el orden moral en las familias. Y antes que ningún otro partido, también, la Unión Cívica pidió el descanso dominical obligatorio, combatido, en un principio, por odio a la Religión, por los sedentes «obreristas», y aceptado hoy a regañadientes, por el oficialismo, que ha hecho y hace todo lo que puede, por substituirlo con el descanso rotativo, que dispersa a los trabajadores de una misma familia y les impide reunirse distraerse, descansar, pasear y cultivar sus espíritus a todos los miembros de la familia juntos, a los amigos y parientes, a toda la población en general, ofreciendo así mayores atractivos y facilidades de esparcimiento.

Sobre estos tópicos que hoy tratamos, no son éstas las únicas, sino las más importantes aspiraciones de nuestro partido. El pugna también, concomitantemente, por el salario mínimo, por la ley de sindicatos, de huelgas; contratos colectivos de trabajo; tribunales de conciliación y arbitraje; participación de los obreros y empleados en la dirección y utilidad de los establecimientos industriales y comerciales; jubilación de obreros y empleados, seguros de vida, de vejez, de accidentes, de desocupación, de parto; protección y fomento del cooperativismo y la mutualidad, persecución a los trusts, cartels y toda clase de especulaciones ilícitas con los artículos de primera necesidad; y tantas y tantas otras cuestiones.

¡Hechos, no sólo palabras!

Los electores de todos los partidos — excepto el nuestro — han tenido que lamentarse mil veces de que sus representantes en las Cámaras, en los Municipios y demás organismos del Estado faltan constantemente a sus promesas de los días pre comicios.

En efecto: les prometen exoneración y supresión de impuestos, y diariamente votan, los representantes de todos los otros partidos (incluso, el socialista y el comunista) nuevas cargas y nuevos empréstitos, que paga el pueblo a costa de sus alimentos y vestidos y de la educación de sus hijos.

Se les promete economías y se hacen constantemente más y más derroches: embajadas, legaciones innecesarias, gastos para recibir a cualquier tipo que nadie conoce y que llamamos ansiosamente a nuestro país, comisiones, consejos, organismos que no tienen más fin que colocar a los amigotes a expensas de Juan Pueblo. Les anuncian respeto a la Constitución y a las leyes y a los derechos individuales de todos y de cada uno, y días más tarde se pisotea la Constitución y las leyes, se ataca el derecho de enseñar, de reunirse, de votar libre y conscientemente, de vivir tranquilo en su casa, de creer, pensar y difundir las doctrinas que juzguemos más convenientes (sin atacar la moral ni el derecho ajeno); se hace un mito de la verdad del sufragio, se convierte al ejército y a la policía en agentes fraudulentos del triunfo oficial en las urnas. Se anuncian grandes beneficios al obrero, a la mujer, al niño, a todos los débiles y desamparados, y se les saca 10 por cada uno que se les da, se corrompe a los niños en las cárceles y en los establecimientos llamados a casas de corrección (es decir: de corrupción), se les permite vagar por las calles, ser enviciados, explotados, maltratados; a la mujer se la priva de educar como quiere a sus hijos, se la aleja del hogar, se la quiere arrastrar también en la vorágine del servilismo oficialista, dletéreo y nauseabundo. En fin: se hace, en la práctica, todo lo contrario de lo que se promete.

Ved, en cambio, a la Unión Cívica: ¡qué hermoso y completo programa de principios! Y ¡qué sinceridad en sus hombres para cumplirlos, sin atarse con compromisos subalternos, sin ambiciones mezquinas, sin deseos de figuración, de popularidad, de riquezas, de honores, de puestos bien rentados de mando, poder o influencia oficial alguna! Qué abnegación, qué laboriosidad, qué amor a la causa, qué consecuencia perfecta con los principios y normas de su programa, que coincidencia total y absoluta entre lo que se promete al pueblo elector y lo que se le da cuando sus representantes van al Parlamento!

La actuación de nuestro diputado, debe ser conocida por todo el país. Su obra inteligente, ponderada, patriótica, inspirada toda ella en un verdadero amor a los intereses públicos, realizadora en todo

lo posible, de los altos postulados de nuestro programa, tapará definitivamente la boca a los escépticos y a los adversarios, cuando afirman que todo lo que prometemos son sólo palabras y palabras...

¡Esos son hechos irrefutables y eloquentísimos!

Su conducta rectilínea, sincera, abnegada, es la mejor garantía de que la Unión Cívica dará al pueblo, siempre, mucho más, aún, de lo que le promete.

El verdadero "obrerismo"

El amor al pueblo, el interés por las clases pobres y humildes, en general, está constantemente en los labios del batllismo, y se refleja en sus frondosos y pintorescos proyectos, y sobre todo, en sus actitudes desnampantanantes contra el capital, atropellando todos los derechos, cuanto más ruidosamente mejor: para que los inocentes y los que solo ven las apariencias de las cosas, crean que mueve esa agrupación un intensísimo, un entrañable y tierno amor a los humildes, a los tristes y desgraciados, y una verdadera y profunda compasión de sus tristezas y sufrimientos.

Y sin embargo, son esos «obreristas» quienes echan sobre las espaldas del pueblo, los millones que se tiran en el ejército desmesurado, en las plenipotencias de China, Checoslovaquia y Venezuela, en los innumeros consejos con personal numeroso y bien remunerado, en las infinitas oficinas inútiles y en los gastos fastuosos de embajadas frecuentes para la familia, y de obras y empresas innecesarias e inoportunas.

Y para pagar esos presupuestos y esos empréstitos y esos gastos ostentosos y los mil desfalcos que los «federales entusiastas» cometen en la Administración Pública con una frecuencia verdaderamente alarmante, la mesa de los pobres se recarga con los crecidos impuestos al azúcar, al trigo, a la carne, al aceite, al arroz, a tantos comestibles de primera necesidad, al petróleo, al carbón, etc. etc.

Esos «obreristas» son los que, en estos últimos veinte años han aumentado la deuda pública en más de cuarenta millones de pesos, y las pensiones graciosas, muchas veces innecesarias y casi siempre inmercedidas, en más de un millón de pesos anuales.

¡Es ese el «amor» ardiente que el batllismo profesa al pueblo!

Los que quieran que siga «protagiendo» a los pobres de ese modo, pueden votarlo el 26 de Noviembre, y luego se lamentarán como mujeres por lo que no han sabido defender como hombres.

Por vuestros hijos

En las carpetas legislativas duerme el proyecto atentatorio que prohíbe la enseñanza religiosa: y ante su posible despertar, deben

precaverse y cerrarles las puertas los padres cristianos y los padres sinceramente liberales.

Y su voz debe oírse en las mismas salas legislativas desde donde se ataca la libertad más sagrada en todos los tiempos y en todos los pueblos: la libertad de conciencia.

El derecho de esos padres a inculcar, al formar el corazón de sus hijos, tal o cual idea, o aquellos pensamientos que habrán de servirles de norte en las tempestades del mundo, nadie podrá limitarlo; y ante el que lo pretenda, surgirá de inmediato, la protesta, la condenación, de la sociedad, atacada en uno de sus fundamentos esenciales: la autoridad espiritual de padres a hijos.

Porque en la escuela laica, al borrar el santo pensamiento de Dios, se abren al joven las puertas del vicio y de las pasiones, se despiertan las ambiciones inmensas, desenfrenadas que gobernan en todo momento el corazón humano cuando no está contenido por el puño férreo de una moral sólida; facilita el camino de la infamia, porque la edad de las pasiones los encuentran sin un apoyo moral, sin un medio de defensa para desasirse de las garras de ese monstruo, el egoísmo que hace que el hombre descienda al nivel de las bestias.

Decidme ahora, padres cristianos, si permitiréis que os roben el alma de vuestros hijos, esas almas para con las cuales tenéis deberes sagrados que cumplir.

Mirad hacia adelante con sinceridad; y, al ver la proximidad del acto eleccionario, pensad que aquél de los nuestros que escala los peligros legislativos, será católico ante todo: va a tratar de realizar un programa netamente cristiano, que abarca las soluciones justas en todas las manifestaciones de la vida, en nuestro medio, y sobre todo, defenderá la moral verdadera y la salud espiritual de vuestros hijos, con la eficacia de sus esfuerzos. Dios lo manda; la Patria, que necesita hijos de espíritu casto, lo exige; la sociedad, conjunto de familias sanas y bien constituidas, lo reclama:

Votad, pues, la lista de la Unión Cívica del Uruguay.

D. E. PRAT.

Coplas cívicas

Hasta que nos oigan los sordos

¡A votar! ¡A los comicios!
¡Todo el mundo a sufragar!
No dejaré de gritar
Aunque me llamen latero:
¡A las urnas, compañeros;
Ciudadanos: ¡A votar!

Proteste, pero vote

Muy bien están las protestas, pero no pueden bastar; tenemos que conquistar la Cámara y el Senado, para vernos respetados sin tener que protestar.

¡Ni más, ni menos!

Los gobiernos que merecen, los pueblos susalen tener, pues, si llegan al poder los déspotas y tiranos, es porque los ciudadanos no cumplen con su deber.

¡Menos llanto y más acción!

Tiene razón, Guarnersindo, aquel del amargo llanto; más, si en vez de llorar tanto se dedicase a la acción, muchísimo lagrimón se hubiera ahorrado, entretanto.

El verdadero culpable

Lo que es causa de la causa, es causa de lo causado; por eso, si el Diputado hace una ley reprobable, el verdadero culpable es aquél que lo ha votado.

¡No me hagás réir!

«Hay que hacerse socialista!» chillaba un recién venido; y dijo un entrometido, agarrándolo de misto:
«¡No me hagás réir, socio...listo, que tengo el labio partido!»

EL VIEJO NICANOR.

Replicamos

Muchos, cuando les pedimos sus votos por la Unión Cívica, nos contestan: Yo participo en un todo de las ideas expuestas en el programa de ese joven partido; estoy de corazón con él; pero creo que el peligro primero, el inmediato, el urgente, es Batlle y el batllismo.

Considero que debemos, ante todo, derribar lo podrido, lo venusto, lo carcomido, lo inoble, para edificar luego sobre ese asiento, el magnífico palacio con que sueña la Unión Cívica.

Contestamos: es cierto que el batllismo, con sus ideas de despotismo, de disolución, de derroche, de persecución legal y de desquicio familiar y social, representa el peligro más grande e inmediato que debemos combatir y alejar. Pero ¿acaso votando por la Unión Cívica no combatimos directamente ese peligro? Acaso los diputados nacionales y departamentales de nuestro partido, no se unirán a todos los que resistan al despotismo y al desplante batllista?

En esa campaña de defensa contra la barbarie ancestral, los cívicos serán los primeros paladines. Y además, siempre que tengan ocasión propicia para ello, pugnarán por el triunfo de sus magníficos ideales.

Y, sobre todo: irán nuestros representantes precisamente, únicamente para eso; libres, en absoluto, de compromisos y componendas, con los brazos y el corazón perfectamente aptos para hacer triunfar en todo momento la justicia, el orden, la ley, la caridad, el bien y la cultura generales.

LA PRENSA CATÓLICA

Hace algunos años se dirigió un piadoso católico a un obispo, entregándole la cantidad de veinte mil pesos para la reconstrucción de la vetusta iglesia de su pueblo natal, y pidiéndole a la vez que la curia episcopal administrara aquel dinero, que acumulara sus intereses hasta llegar a la cantidad precisa para la obra.

Entonces el prelado preguntó:

— ¿Existe en su pueblo un hospital católico?

— No, monseñor.

— ¿Y un diario católico?

— Tímpoco.

— ¿Y un círculo de obreros católicos?

— Menos.

— Pues bien; si usted quiere, con su dinero, en diez años se construirá la iglesia, se fundará el hospital, se fundará el círculo de obreros, y se editará el diario. Dedíquelo a la publicación de un periódico, que desde su primer número empezará a hacer propaganda para el hospital, la iglesia y el círculo de obreros.

Así se hizo: se fundó el periódico con dos ediciones por semana: en el segundo año, se agregó una tercera; y en el cuarto, empezó a salir seis veces, contando con un número bastante elevado de suscriptores.

Poco después se fundó el círculo de obreros. Más tarde el hospital, y, por fin, la iglesia.

Los católicos debieran meditar sobre este ejemplo para resolverse de una vez a hacer algo en pro de la buena prensa, que es la gran palanca de los tiempos modernos.



FOLLETÍN DE "EL PORVENIR"

El Capitán Veneno

por PEDRO A. DE ALARCON

8

El Capitán había vuelto a amontazarse al ver en escena a otra mujer: pero la relación de la gallega le impresionó tanto, que no pudo menos de exclamar:

— Lástima que no hayan Vds. hecho esta buena obra por un hombre mejor que yo! ¿Qué necesidad tenían de conocer al empocatado Capitán Veneno?

Doña Teresa miró a su hija, como para significarle que aquel hombre era mucho menos malo y feroz de lo que él creía, y se halló con que Angustias seguía sonriendo con exquisita gracia en señal de que opinaba lo mismo.

— Pues más lástima le daría al señor si supiese que la señorita fué en persona a llamar al médico para que curase esos dos balazos; y que, cuando la pobre iba por

LOS DESPOJOS

(CUENTO)

POR PIERRE L'ERMITE

(Conclusión).

Por dos veces el capellán dió en medio de las camas, el exasperante paseo oficial permitido por la calle Cadet, pasando más despacio ante el lecho del pobre hijo de la Creuse, como si leyera en el fondo de su corazón las escondidas vacilaciones, y esas dos mismas veces, vacilante, se dijo Juan:

Le hablaré mañana sin falta...

Pero una tarde, al toser, se le reventaron las venas del pulmón y el desgraciado echó un litro de sangre sobre la colcha...

— ¡El cura — gritó al socialista, — te lo ruego... que llamen al capellán... a escape!

— ¡Que importunos son estos farantes!... No se pueden largar como los demás!

Y con los tirantes colgando, arrastrando sus chanclas, va hasta la puerta de la sala.

— ¡Eh! — grita con acento de zumba. — El 87 pide un cura!

— Es preciso una hoja firmada por él, rubricada por el Director — replica el mozo de sala, de mal humor.

Y el vecino vuelve cerca de Juan, que con las manos crispadas pellizcaba ya el embozo de la sábana.

— Necesitas firmar una esquila de petición... ¿Entiendes viejo?

— Dámela pronto.

— ¡No sé donde están!...

No obstante, Dios no permanece inactivo... Una señora de las Conferencias, retrasada en la sala, corre a avisar al capellán, que habita a un cuarto de hora del hospicio. Llega a todo correr, pero sin esperanza, porque él más que nadie sabe las almas que cuesta semejante hipócrita formalidad del billete.

— ¡No tiene usted esquila, señor capellán? — pregunta el vigilante...

— No pero el enfermo la extenderá...

— Pudiera usted no tenerla lista esta tarde El Director ha salido...

— Y si el enfermo se muere por la noche?

— ¿Qué quiere usted que yo le haga?... ¡La consigna es la consigna!...

**

Una sala baja y húmeda, de cemento.

Trasciende en ella el hedor a carne corrompida y fétida...

Depositados en una piscina de plomo, y lavándose en el agua, pulmones, corazones, entrañas, riñones...

En los anaqueles cuelgan brazos, piernas, con venas atadas con bramante; en un rincón, un cerebro casi deshecho que tiembla en una tabla de madera al pasar los pesados ómnibus por la calle.

— ¡Vaya! — dice un estudiante cerrando el libro... — Ya he hergado bastante esos sesos... José... acérquame, para variar, los pulmones del 87...

Y José, indolente, con las mangas de la camisa levantadas hasta el codillo, trae en una varilla los pulmones pedidos.

— Va usted a coger algo más del 87?

— ¡No! Llévatelo... y escógeme, perfectamente bretones... Son más fáciles para el bisturí... ¡Ah!, llévate a la vez esta vieja, que me está envenenando del hedor que despiade...

Y José, que tiene prisa por que lo espere una maquinilla de hacer café, coge un cadáver con cada mano, metiéndoles cuatro dedos en la boca y el pulgar en cada ojo y los remolca, traqueteándolos al arrastrarlos en las baldosas rojas, hasta el coche del horno crematorio.

**

Tres días después, una campesina, con una carta en la mano,

doblaba el hospital, caminando por la acera, buscando la puerta reservada al público.

La acera es larga, el sol de plomo ablanda el asfalto bajo los pies... La pobre mujer, bañada en lágrimas, no se percata de nada de eso... Lleva en la mano un talón amarillo impreso, apenas cuatro o cinco palabras garabateadas con tinta. Y así que encuentra la puerta, y pasando de ventanillo en ventanillo, llega a su destino, da con un empleado desapacible, muy ocupado en leer *Paris-Sport*.

— ¡Es cierto que ha muerto mi pobre Juan?

— El empleado ni le hace caso — ¡Señor! le ruego que me conteste....

El empleado se decide al cabo a levantar la cabeza.

— ¿Cómo dice usted que se llama?

— Juan Rouddot — replica ella sollozando.

— Juan Rouddot?... Juan Roudot?... ¡Ah, sí!... Juan Ronddot... No reclamado a tiempo... Fué llevado al anfiteatro...

— ¡Al anfiteatro! dice la madre juntando las manos... — Entonces está vivo?

— No... Y el empleado cierra su voluminoso registro con un gesto de impaciente compasión ante esa viuda de provincia que tarda tanto en comprender las cosas.

— Sabe usted si, al menos, le asistió el señor cura en su última hora?

— ¡Vaya usted a saber! — Y dónde le han enterrado? — ¡Enterrarle? ¡En ninguna parte!

— Entonces puedo verlo?... Y brilla una esperanza loca en el fondo de sus pobres ojos de madre.

— ¡No!... Su hijo acaba de ser quemado en el horno... — ¿Comprendió usted? ¡Despojos de hospital!

Y le da con la puerta en las narices.

PIERRE L'ERMITE

mitad del arroyo, tiráronle un tiro que... mire Vd... le ha agujereado la basquiña!

— Yo no se lo hubiera contado a Vd. nunca, señor Capitán, por miedo de irritarlo, (expuso la joven entre modesta y burlona, o sea bajando los ojos y sonriendo con mayor gracia que antes). Pero, como esta Rosa se lo habla todo, no puedo menos de suplicar a Vd. me perdone el susto que causé a mi querida madre, y que todavía tiene a la pobre con calentura.

El Capitán estaba espantado, con la boca abierta, mirando alternativamente a Angustias, a doña Teresa y a la criada: y, cuando la joven dejó de hablar, cerró los ojos, dió una especie de rugido y exclamó, levantando al cielo los puños:

— ¡Ah, crueles! ¡cómo siento el puñal en la herida! Conque las tres os habéis propuesto que sea vuestro esclavo o vuestro hazmerreir! Conque tenéis empeño en hacerme llorar o decir ternezas! Conque estoy perdido, si no logro escaparme! — Pues me es-

caparé! — ¡No faltaba más sino que, al cabo de mis años, viniera yo a ser juguete de tiranía de tres mujeres de bien! — ¡Señora! (prosiguió con gran énfasis, dirigiéndose a la viuda). Si ahora mismo no se acuesta Vd., y no toma, después de acostada, una taza de tila con flor de azahar me arranco todos estos vendajes y trapos, y me muero en cinco minutos, aunque Dios no quiera! En cuanto a Vd., señorita Angustias, hágame el favor de llamar al señor Capitán Veneno, y decirle que vaya a casa del Marqués de los Tomillares. Carrera de San Francisco, número..., y le participe que su primo D. Jorge de Córdoba le espera en esta casa gravemente herido. — En seguida se acostará Vd. también, dejándome en poder de esta insopitable gallega, que me dará de vez en cuando agua con azúcar, único socorro que necesitaré hasta que venga mi primo Avaro. — Conque lo dicho, señora Condesa: principie Vd. por acostarse.

La madre y la hija se guñaron, y la primera respondió apaciblemente:

— Voy a dar a Vd. ejemplo de obediencia y de juicio. — Buenas noches, señor Capitán: hasta mañana.

— También yo quiero ser obediente... (añadió Angustias, después de apuntar el verdadero nombre del Capitán Veneno y las señas de la casa de su primo).

Pero, como tengo mucho sueño, me permitirá Vd. que deje para mañana el enviar ese atento recordatorio al señor Marqués de los Tomillares. — Buenos días. Sr. D. Jorge: hasta luego. — ¡Cuidadito con no moverse!

— ¡Yo no me quedo sola con este señor! (gritó la gallega). ¡Su genio de demonio pómeme el caballo de punta, y hágome temblar como una cervata!

— Descuida, hermosa... (respondió el Capitán): que contigo seré más dulce y amable que con tu señorita.

Doña Teresa y Angustias no pudieron menos de soltar la carcajada al oír esta primera salida de buen humor de su inaguantable huésped.

Y véase por qué arte y modo,

PRESTAMOS personales a dos firmas

Tramitación rápida * * * * Intereses módicos

BANCO DE COBRANZAS

SARANDI esquina ZABALA

EXTRACTO DEL PROGRAMA

DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY

1º La Unión Cívica del Uruguay es un partido de ideas, democrático y progresista, que concibe la felicidad pública como el producto de la más amplia educación cívica de los ciudadanos.

2º Afirma las ideas esenciales de religión, patria, familia y propiedad y las proclama base fundamental para la conservación y el orden de la sociedad civil.

3º La Unión Cívica del Uruguay no es un partido confesional. Pero aspira al reconocimiento y apoyo por el Estado de toda acción moral y educadora y, por consiguiente, de la acción social de la Iglesia.

4º Rechaza la concepción del Estado absorbente e invasor, — tal como lo proclama el socialismo —, y que destruye todos los valores legítimos de la libertad individual, emulación y competencia.

Aspira, no obstante a la intervención subsidiaria del Estado para contribuir a realizar, en la vida colectiva los ideales de justicia económica y solidaridad social.

5º La Unión Cívica, además de procurar todos los fines comprendidos y proclamados en las declaraciones que preceden, afirma la impostergable de una amplia y orgánica legislación económica y social, sobre las bases siguientes:

Defensa de la moral pública. Eliminación de la ruleta oficializada. Represión del alcoholismo. Supresión del radio libre.

Amplio efecto y moral de la niñez abandonada.

Amplia libertad de enseñanza por medio de la repartición proporcional, esto es: por medio de subvención, por el Estado, a todas las escuelas, con relación del número de alumnos. Fomento y protección de las escuelas profesionales e industriales.

Reconocimiento y fomento, por el Estado, de las instituciones gremiales que afirman en sus reglamentos los fundamentos de la familia, propiedad privada y patria, y el derecho para dichas instituciones, de hacer efectiva, bajo la inspección del Estado, la aplicación de las leyes sobre el trabajo de acuerdo con las necesidades técnicas y sociales.

Sujeción del trabajo nocturno, con excepción del trabajo que se refiere a los servicios indispensables.

Limitación de la jornada de trabajo, respecto de los gremios no comprendidos en la ley actual.

Descanso dominical obligatorio.

Reglamentación especial del trabajo de las mujeres y menores.

Sanción de medidas legales que aseguren la higiene en los talleres y fábricas.

Adopción de medidas contra los abusos del trabajo a domicilio.

Salario mínimo y suficiente para obreros y empleados.

Seguros contra enfermedades y accidentes ocurridos en el trabajo, y jubilaciones de obreros y de empleados.

Distribución igual a hombres y mujeres por trabajos iguales.

Protección y fomento de la pequeña propiedad.

Creación del bien de familia.

Exoneración de cargas municipales y fiscales a las viviendas económicas y estímulo a la construcción de las mismas.

Revisión total del sistema de impuestos, a fin de suprimir los que gravitan sobre los artículos de primera necesidad.

Establecimiento de un sistema de un impuesto degradativo, que conceda desgravación parcial a los capitales, fortunas, rentas, comercios o industrias menores y mantenga sus tasas más altas —, sin explotación ni estorbado —, sobre los grandes capitales y rendimientos.

Revisión total del presupuesto general de gastos.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos innecesarios del Estado.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

SASTRERIA "IDEAL"

— DE —

—: Rogelio Cheroni :—

Sucesores: POPOLO Hnos.

Calle Ciudadela 1399

MONTEVIDEO

Mario L. Bonaldi

PINTURAS Y CONSTRUCCIONES

PLANOS

Legionarios 2323.

CUANDO NECESITE

algún artículo para su establecimiento recuerde que

"LA POPULAR"

es la Casa más indicada por su gran surtido.

18 DE JULIO 1574

ESTUDIO DE ARQUITECTURA Y EMPRESA CONSTRUCTORA

— DE —

José A. Bernasconi

Planos, Tasaciones y Construcciones

Calle MARTIN GARCIA 1228

Teléfono: «La Cooperativa»

JUAN F. BERNASCONI

AGRIMENSOR

Martin Garcia 1228 Teléf. Cooperativa

Cupón

Si a Vd. le ha interesado este semanario y juzga necesario cooperar a su difusión gratuita como medio eficaz de propaganda cívica, corte y remita este cupón.

Señor Presidente del Comité de Acción Cívica de la U. C. del U.

Treinta y Tres 1460.

Sírvase anotarme como cooperador de EL PORVENIR con la suma de \$ (o con la cantidad mensual de \$) que el Señor Tesorero de ese Comité se servirá mandar, retirar con orden firmada o recibo, de mi domicilio, calle N.º

Firma :

Tarifa de avisos

Los avisos de este periódico — que sólo irán en cuarta página — estarán regidos por la siguiente tarifa:

Profesionales, \$0.50 mensuales

Los demás avisos, por número y por centímetro, en c/u una. \$0.20

Avisos comerciales, por medida, convencional.

LUIS F. MÉNDEZ

REMATADOR PÚBLICO

Remates en general. Compra y venta de propiedades. Hipotecas.

MALDONADO 1099. De 1 a 3 p.m.

CARPINTERIA

— DE —

ANGEL ROMANO

Venta de puertas y ventanas nuevas, usadas de todas medidas. Precios económicos. Se atienden pedidos de campaña.

Calle MINAS 1373

PELUQUERIA

— DE —

JOSE GASPERINI

Servicio esmerado de salón. — Se atiende a domicilio

Florida 1277

DISPONIBLE